



UN DIA DE CARNAVAL EN EL CASTREJÓN

No esta mal de vez en cuando dar una vuelta por nuestro pasado, un pasado que forma parte de nuestra vida , una vida que es tan valiosa !!

Ayer , hablando entre un grupo de amigas , salió el tema de las fiestas de Carnaval , cada una hablábamos cosas de nuestra infancia y de cómo pásabamos estas fiestas hace años.

En mi cabeza se acumularón cantidad de imágenes que viví hace ya tiempo, como era de esperar mi pueblo se reavivó en mí sin apenas esforzarme, y empecé a contar mis vivencias:

Siendo jovencita , recordaba que a mi madre le pedía con exigencias que me tenía que preparar una tortilla de patatas y tenía que darme dinero , segundos después salía corriendo por el patio de mi casa a la calle , allí me esperaban mi pandilla. Todas llevábamos la misma cantidad de dinero e ibábamos a comprar con una ilusión inusual.

Comprábamos aquello que más se nos antojaba para pasar un día de merienda , ese día era un día especial y tendríamos que compartir esas cosas , con lo cual no había más remedio que llegar a un acuerdo , nos olvidábamos de las pequeñas disputas que habíamos tenido los días anteriores por cualquier causa injustificada.

Sabiendo lo que teníamos que comprar , entrábamos en la tienda todas a la vez , claro que la señora de la tienda ya sabía a qué

entrábamos. Una o dos de nosotras se encargaba de pedir a la dueña de la tienda la lista de la comprar.

Una vez , terminada nuestra tarea , quedaba otra importante , decidir dónde llevar aquel cargamento y guardarlo hasta mañana , que sería el día de la merienda.

Decidido el lugar , enfilábamos una detrás de otra a casa de fulanita a dejar la comprar, allí nos juntaríamos al día siguiente y sería el inicio de un día de merienda.

Sólo nos quedaba la tortilla !!!

Pero eso era fácil conseguir , nuestras madres ya estaban manos a la obras y tendrían la tortilla a primera hora de la mañana para irnos a pasar el día al Castrejón.

Sí , y así era , nos encaminábamos todas hacia el camino del Castrejón , un camino lleno de piedras blancas que nos hacían más difícil nuestra llegada , pero estábamos tan contentas que nada ni nadie nos impedía ir hacia el Castrejón.

Con pañuelos atabiados a la cabeza y refajos de colores , pinturas en mano nos adentrábamos entre las jaras y matas de aquel monte tan querido , si parábamos era porque alguna estaba cansada , o porque habíamos decidido retocarnos los labios con ese color rojo o rosa chillón que tanto nos gustaba, sería quizá la primera vez que algunas nos maquillábamos.

*Una vez en el Castrejón quedaba pendiente otra tarea : Encontrar un escondite a nuestra merienda , era pronto para empezar a devorar la comida , y nos quedaba todo el día para disfrutar de la Peña Farizosa , El Sillón del Moro , La Cueva de San Antón
qué ilusión !!!!*

Nos quedaba por delante todo un día lleno de aventuras , un día que pasaría a la memoria de muchos y muchas de los y las que hemos subido al Castrejón a pasar un día de Carnaval.

*Autor/a Alicia Aguado Gómez
“A todas las Madres “*